



# Mensajes de la Corona

VI

MENSAJES DE NAVIDAD 1975-1979



COLECCION  
INFORME

27

# Mensajes de la Corona VI

MENSAJES DE NAVIDAD 1975-1979

MADRID, 1979

Servicio Central de Publicaciones / Secretaría General Técnica  
Presidencia del Gobierno

ISBN: 84-7471-016-2. Depósito legal: M. 207/4980

Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado



Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado <http://publicacionesoficiales.boe.es>  
Ministerio de la Presidencia. Secretaría General Técnica-Secretariado del Gobierno. Centro de Publicaciones

NIPO: 002-12-029-8

# SUMARIO

PRESENTACIÓN	4
V MENSAJE DE NAVIDAD, 1979	6
MENSAJES DE LA CORONA	11
PRIMER MENSAJE DE NAVIDAD, 1975	11
II MENSAJE DE NAVIDAD, 1976	12
III MENSAJE DE NAVIDAD, 1977	14
IV MENSAJE, DE FIN DE AÑO, 1978	17

# PRESENTACIÓN

*La lectura conjunta de los Mensajes de Navidad del Rey, desde su proclamación en 1975, permite observar con nitidez algunas constantes. La circunstancialidad obligada por las fechas en que se pronuncian, la víspera de Navidad y el horizonte de un nuevo año, y su motivación esencial de felicitar a todos los españoles, reunidos en esos días alrededor de la familia, determina en parte su contenido. Pero hay en todos ellos una línea de continuidad profunda, cuyo componente esencial es la asunción por parte del Rey de su papel en una monarquía parlamentaria, y esto aún antes de aprobarse la Constitución. La Corona aparece como cauce institucional que integra a todos los españoles y les dota de unidad, y como acicate moral para una acción decidida y solidaria. El Rey manifiesta su voluntad mancomunada a los españoles en el logro de una sociedad futura justa y democrática. «No olvidemos nunca —dice en uno de estos Mensajes— que nuestros derechos han de estar coordinados con la obligación de respetar los derechos de los demás.»*

*El Mensaje de este año, aun dentro de las mismas coordenadas en que se producen los anteriores, de motivación circunstancial, lenguaje claro, directo, próximo y de alejamiento de la política concreta, presenta rasgos peculiares, puestos de relieve por la casi totalidad de los comentaristas políticos. Y no podía ser menos, porque el país se encuentra en circunstancias especiales y paradójicas. Por un lado, en un período de increíble aceleración histórica, se han conseguido una constitución, unas instituciones y una ordenación jurídica realmente democráticas. Pero de otro, el legítimo orgullo de lo ya hecho se ve socavado por la fatiga que producen las dificultades constantes: el terrorismo, la crisis económica y los propios riesgos implícitos en las nuevas vías, en sí positivas, que abre el texto constitucional. En este contexto, las dos ideas esenciales del Mensaje han sido la de reivindicar el sentimiento de lo español y la de afirmar un optimismo nada mágico, sino racional, ante el futuro.*

*Algún comentarista de prensa se ha entretenido en contar las veces que aparecen en el texto las palabras «España» y «españoles». Es un síntoma externo pero suficientemente significativo del núcleo emocional que impregna el deseo y el mensaje del Rey. La fórmula jurídica de las autonomías ha puesto en un primer plano un lenguaje y unos sentimientos que aparentemente ponían el acento en la pertenencia a una región, despoblando de sustancia la idea de España. De aquí la reiterada afirmación de la unidad de España y del ser de los españoles, como realidades previas y esenciales. «Tenemos un proyecto de vida en común que se llama España.» Y en ese proyecto, volcado hacia adelante, que mira al futuro, no tiene lugar propio la «obsesión del pasado». El Rey desea que todos abandonen «el deseo de revancha destructiva o la conservación a ultranza de lo que no es admisible ni oportuno».*

*La otra línea maestra del Mensaje del Rey es el optimismo. No un optimismo de buenas intenciones, no una especie de bálsamo sobre la inquietud y desasosiego psicológico que los constantes obstáculos producen. Al contrario, un optimismo sobre bases firmes, que pide antes de nada «ver fríamente la realidad», y sólo luego el esfuerzo responsable y solidario de todos. Es necesario vivir las instituciones ya creadas, comprender que las leyes no sólo otorgan derechos sino deberes; lograr en definitiva «un estilo de ciudadanía respetuosa». Con fe en esas aptitudes que el carácter español ha mostrado tantas veces en la Historia, podremos vencer lo que es hoy nuestro mayor peligro: «la rutina, el lento y paulatino desmoronamiento, la erosión implacable del desánimo y del desaliento».*

*Los fines a conseguir en los próximos años —recuerda el Rey— no son otros que los definidos en el preámbulo de la Constitución. Un orden social y económico justo, el desarrollo de un Estado de Derecho, el logro progresivo de una sociedad democrática avanzada. Este es el reto para la España de hoy. Hacer de la Constitución un lugar estable para los ideales políticos de la nación, una incitación constante para el esfuerzo solidario de construir el futuro. Los españoles deben entregar a sus hijos una patria plena, realizada, y no una nueva página histórica llena de promesas y también de fracasos. En la vida de las naciones hay momentos de especial tensión y creatividad. El Rey nos pide que éste sea uno de ellos, el decisivo para librar a las nuevas generaciones de la trágica opción machadiana «entre una España que muere y otra España que bosteza».*

## V MENSAJE DE NAVIDAD, 1979

*Cada uno de nosotros tiene en sus manos una gigantesca responsabilidad inédita: realizar la España que exige nuestro tiempo*

*24 de diciembre de 1979*

Una vez más, y junto con la Reina y con mis hijos, os pido unos minutos de atención al dirigirme a todos los españoles en estas horas de solemnidad familiar. Cumplo con ello una gratísima costumbre iniciada en el año de mi proclamación como Rey y en correspondencia con la sinceridad y el calor hogareño de estas fiestas de Navidad.

Si de acuerdo con unos principios esencialmente cristianos, no se vive más que lo que se convive y se tiene tan sólo lo que se comparte, el significado de esta ocasión nos compromete a todos a un diálogo bienintencionado y fructífero, que nos permita convivir en paz y compartir nuestras inquietudes y nuestros sentimientos.

Precisamente por eso, quisiera aprovechar este encuentro de hoy para hablaros como un español más. Como un español que siente vuestras mismas fatigas, vuestras mismas preocupaciones, tantas veces intensificadas por la responsabilidad que mi misión entraña. Como un español que reconoce las complicaciones que atravesamos, pero que participa de la voluntad común de salir adelante en nuestra empresa con dignidad, con orgullo y, sobre todo, con ilusión.

A lo largo de este año 1979, estos propósitos compartidos se han puesto muchas veces a prueba. Y no sólo cuando se trata de tareas y hechos cotidianos —en los que mujeres y hombres hemos de dar la medida de nuestra disciplina y generosidad en la familia y en el trabajo—, sino también en otros acontecimientos colectivos ante los que, como españoles, habéis demostrado consciente entereza.

Unidos en la aspiración común de conseguir los niveles de dignidad y de justicia, de libertad y de paz, que son en nuestros tiempos esencial requisito y a la vez objetivo final de la democracia, siento en estos momentos profunda emoción al referirme a nuestra condición de españoles. Porque los españoles sabemos luchar para conseguir lo que deseamos, y nada que merezca la pena se consigue sin lucha, sin esfuerzo y sin sacrificio.

Somos españoles —españoles de todas las regiones de nuestra patria— y hemos de sentir el orgullo de serlo, lo mismo en las penas que en las alegrías, en los éxitos o en las dificultades.

Tenemos un proyecto de vida en común que se llama España. Ella nos acoge y protege. Ella nos pide nuestra entrega y nos mira dedicados a nuestro empeño de hacerla mejor y más plena. Por eso, es imposible no sentir esta doble corriente integradora entre la patria y sus hijos, entre éstos y la patria.

Y todo resulta especialmente trascendental porque lo cierto es que, al atravesar una etapa llena de momentos difíciles, de tormentas y de expectativas políticas, debemos prepararnos a entrar en otra cargada de posibilidades, pero en la cual no dejarán de presentarse obstáculos que será necesario vencer.

No es hora, pues, de desfallecimientos y de inhibiciones. Muy grave es la alternativa entre lo que podemos ganar y lo que podemos perder. España no es una nación de perdedores: Como español y como Rey compruebo cada día la inmensa capacidad luchadora de nuestro pueblo, que se crece cuanto más altas y nobles son sus metas o más profundas las dificultades.

Sería ingenuo ocultar que estas dificultades existen, porque están en la mente de todos y es preciso admitir claramente la verdad, de la misma manera que han de reconocerse los esfuerzos constantes que se realizan para superarlas.

Los pesimistas podrán preguntarse hacia dónde vamos y dudar si seremos capaces de hacer de nuestra patria un hogar del que se hayan desterrado el odio, el rencor y la violencia.

Pero frente a las dudas y las incertidumbres no permitamos que el temor ahogue la esperanza o que la desconfianza frustre nuestros empeños, porque no deja de ser cierto que a veces las apariencias son más negativas que la propia realidad.

No abandonemos jamás nuestro orgullo español, nuestro ánimo decidido, nuestra legítima presunción de que sabemos enfrentar unidos nuestros problemas y resolverlos, sin caer en el desánimo o en la indiferencia.

Necesitamos fortalecer nuestra capacidad de ilusión y mirar al porvenir con la esperanza que radica en nuestras propias fuerzas.

Cada uno de nosotros tiene en sus manos una gigantesca responsabilidad inédita: realizar la España que exige nuestro tiempo.

Una España que no puede renunciar a su protagonismo en la Historia, ni a la carga de sus valores creativos, sino que, en consonancia con ellos, ha de dar cauce a la vitalidad de sus generaciones jóvenes, proponiéndoles un ideal de vida en una patria que constituya su aspiración suprema.

Abandonemos la obsesión del pasado próximo para atribuirle todos los males o todos los bienes; el complejo de haberlo vivido en la colaboración o en la disparidad; la crítica de lo que ya está superado o el afán de resucitarlo; el deseo de revancha destructiva o la conservación a ultranza de lo que no es sustancial ni oportuno, y pensemos unidos en construir el mejor de los futuros, venciendo diferencias, coincidentes en lo fundamental y tratando de estar de acuerdo en la determinación de lo que es fundamental verdaderamente.

A través de la Historia las distintas generaciones han tenido que plantear, si han querido sobrepasarse a sí mismas, el dilema de entregarse hasta la propia consunción para estar a la altura que la patria exige, o vivir tranquilamente culpables en la mediocridad y en la agonía.

Está claro que para todos nosotros —españoles de hoy en un mundo que no permite ni perdona aislamientos ni divisiones— no es la comodidad mediocre la que nos debe tentar, sino todo lo contrario: la realización, en esta hora, de esa Nación propia y fecunda, sustento de paz y libertad.

Sólo con voluntad los españoles fueron capaces de iluminar y de ver la otra cara del mundo, como prólogo para contemplar luego, con la conciencia del deber cumplido, la cara de Dios.

Con voluntad seremos capaces también de recuperar la asombrosa terquedad en el triunfo que ha sido el signo de nuestros mejores siglos.

Nos es imprescindible mantener la ilusión de unas metas importantes. Las importantes metas que se incluyen en el preámbulo de nuestra Constitución:

Garantizar dentro de ella y de las leyes la convivencia democrática, conforme a un orden económico y social justo.

Consolidar un Estado de Derecho que asegure el imperio de la ley como expresión de la voluntad popular.

Proteger a todos los españoles y pueblos de España en el ejercicio de los derechos humanos, sus culturas y tradiciones, lenguas e instituciones.

Promover el progreso de la cultura y de la economía para asegurar a todos una digna calidad de vida.

Establecer una sociedad democrática avanzada, y Colaborar en el fortalecimiento de unas relaciones pacíficas y de eficaz cooperación entre todos los pueblos de la Tierra.

Con firme y continuada voluntad hemos de conseguir, en la justicia, la libertad y la seguridad, tan elevados fines.

Nuestro mayor peligro es la rutina, el lento y paulatino desmoronamiento, la erosión implacable del desánimo y del desencanto.

No aspiremos, egoístamente, a la vulgar superación del día de hoy para alcanzar tan sólo el día de mañana. Miremos a horizontes más lejanos sin triunfalismos inoportunos, pero también sin hacer gala de un pesimismo trágico, como si nos recreáramos en la faceta catastrófica de todos los temas.

Cuando en una familia hace presa la desgracia, la enfermedad o el peligro, todos sus miembros deben agruparse apretadamente, orgullosos de su unión, para que se encienda la luz de la esperanza.

También en nuestra gran familia española necesitamos que brille esa esperanzadora luz, consecuencia de nuestra unión y de nuestro orgullo nacional.

Yo os pido que miréis en torno vuestro, en esta hora, para ver fríamente la realidad, para reconocer los peligros y templar vuestro ánimo.

Tenemos que aceptar también que una crisis como la que actualmente atraviesa el mundo —y no sólo España— es de naturaleza muy compleja y no va a resolverse mágicamente.

Pero no desfallezcamos jamás.

La familia, cuya robusta constitución es médula de nuestro ser social; el paisaje propio, en el que edificamos sueños y modulamos ilusiones; la solidaridad con estos hombres y mujeres que comparten fatigas y destinos y tantas veces han dado su energía, e incluso su vida, por nosotros; la voz que nos llega de cuantos han tenido que ir más allá de las fronteras de la patria a buscar un sitio para vivir y que se estremecen al escuchar fuera de España nuestro himno nacional, al ver flotar nuestra bandera, al oír las canciones de su tierra y sentir la nostalgia entrañable del recuerdo...



Todo ello nos incita a la acción creadora, al profundo compromiso social del trabajo, a estimular nuestra imaginación como pueblo que ha madrugado más que ningún otro a romper el alba de la Historia y a brindar a los demás, horizontes nuevos y llenos de promesas.

Creo que no hemos perdido esa condición y que está dentro de cada uno de nosotros, como españoles y como pueblo, aguardando a que rompamos la capa de pesimismo que a veces la oculta.

Esperando que sepamos superar diferencias e incrementar las razones que nos hagan estar orgullosos de sentirnos españoles ante nosotros mismos y ante el mundo entero.

Precisamente, fuera de España, yo soy testigo y protagonista, por la reiterada presencia en otras naciones y en foros de excepcional magisterio, del crecimiento de nuestra capacidad de diálogo e influencia.

Disponemos en cada continente de una inédita fuerza para ampliar las relaciones multilaterales y positivas.

Somos eslabón insustituible entre mundos y bloques. Se nos valora, en definitiva, por esa voluntad de futuro propio que hemos abierto, y de nosotros se espera una conducta ejemplar y de vanguardia ante las otras naciones.

Si Europa no es verdaderamente Europa sin su proyección universal, y si su espíritu es el del diálogo, nos corresponde a nosotros — como he señalado en el Consejo de Europa — alentarlos especialmente hacia América.

A los pueblos hermanos de aquel Continente, que conviven en la patria común de un idioma que hablan en el mundo entero millones de seres, quisiera enviarles un saludo cordial en nombre de todos los españoles, precisamente en estos momentos.

Como españoles, por lo tanto, tenemos razones suficientes para asumir, sin pesimismo ni temor, nuestro futuro: un futuro digno de nosotros y de nuestros hijos.

Una profunda emoción me invade al nombrarlos. Porque no hay nada tan exigente como los hijos y nada tan hondamente riguroso como nuestra propia exigencia ante ellos, porque la envuelve la ternura.

A nuestros hijos pedimos que sean los primeros y los mejores. Pero muchas veces no tenemos en cuenta que, para exigirles mucho, es también mucho lo que debemos darles.

Y ¿qué menos que darles una patria sin fisuras, indestructiblemente unida, en la que puedan convivir armónicamente las ideologías y las comunidades en un profundo y lógico sentimiento de solidaridad?

¿Qué menos podemos hacer como españoles de hoy que evitar a las nuevas generaciones que tengan que optar «entre una España que muere y otra España que bosteza»?

Pongamos nuestra razón y nuestro corazón de españoles en la razón y en el corazón de la Historia y no nos neguemos al honor y a la oportunidad de construir, de una vez para siempre, la patria que todos — todos nosotros, sin duda — hemos soñado alguna vez.

Y si es así nuestro común anhelo de una España mejor, participemos dinámicamente, continuamente en ese propósito:

Respetando y viviendo las Instituciones.

Venciendo los egoísmos individuales para conseguir los lógicos y naturales beneficios a través de lo que pudiéramos llamar egoísmo colectivo del bien común.

Asumiendo el mandato de las leyes, no sólo en los derechos que generan y amparan, sino también en los deberes y en las limitaciones que imponen.

Pidiéndonos a nosotros mismos, en la confluencia de razones e intereses mutuos, un estilo de ciudadanía respetuosa.

Y, en definitiva, acrecentando con la labor de cada uno de nosotros los bienes generales, sin cuyo desarrollo es imposible el progreso.

Las tristezas y los gozos que nos hacen hombres de bien están aquí, milagrosamente presentes en esta hora.

Porque, de forma misteriosa, por el secreto flujo de la Historia, en estos instantes de intimidad familiar, se juntan los anhelos de los que nos precedieron, con los de quienes ahora vivimos, la España del pasado con la del futuro. Se unen y se comunican recuerdos e ilusiones; nuestras mínimas fronteras de hombres se extienden hasta otras más largas y unánimes, y nuestra España pequeña y cordial se funde con otra grande y maternal que ha llorado y luchado por nosotros y cuyo aliento es inextinguible.

Siento que es ella la que nos abraza a todos y nos compromete en un humanismo español razonado que encierra en sus fundamentos últimos la definición de la libertad y la aspiración a una igualdad justa como atributos irrenunciables del hombre.

A todos cuantos, como españoles, nos sentimos solidarios de esta España que nos ampara, y cuya permanencia como nación nos corresponde garantizar, quiero enviar un saludo mío y de mi familia, con el deseo de que en estas fiestas recojan y hagan realidad el mensaje de amor y comprensión que ellas inspiran.

A los trabajadores, cuyo pulso es y ha de ser siempre el que dé ritmo al pulso de la patria.

A los intelectuales, que ofrecen su pensamiento y su crítica para orientar nuestros avances por el camino del progreso.

A todas las Instituciones del Estado que se afanan en la consolidación de la democracia.

A las Fuerzas Armadas y a las de Seguridad que protegen nuestro insobornable derecho a sentirnos españoles y nos ofrecen a diario la lección de su disciplina y de su sacrificio.

Nuestro recuerdo se dirige hoy muy especialmente hacia aquellos que dieron su vida en el cumplimiento del deber, y hacia sus familias, cuya pena compartimos.

A todos cuantos sufren en el dolor, en la enfermedad o en la desgracia.

A los jóvenes que llevan en sí la semilla del futuro y a nuestros mayores que nos ofrecen el fruto de su experiencia y de su ejemplo.

A los emigrantes, que lejos del terruño viven y laboran por la patria, pensando en ella con nostalgia y con amor.

A las mujeres que, en definitiva, son depositarias de la vida y la luz del camino.

Para todos cuantos, en suma, hacen crecer a esta España que nos une, pido a Dios, en mi nombre y en el de los míos, la mayor felicidad en estas tradicionales fechas navideñas.

# MENSAJES DE LA CORONA

## LOS CUATRO PRIMEROS MENSAJES DE NAVIDAD 1975-1978

### PRIMER MENSAJE DE NAVIDAD, 1975

*La unidad, necesaria para lograr la fortaleza que todo progreso demanda, que no elimina en modo alguno la variedad y que refuerza y enriquece los matices de un pueblo tan antiguo y con una Historia tan fecunda como la nuestra*

*Primer Mensaje de Navidad, 1975*

*En estas fiestas de Nochebuena y Navidad en que las familias españolas acentúan su sentido entrañable y parece que quisiéramos ser mejores, me dirijo a todos, para felicitaros las Pascuas y deseáros un año 1976 lleno de venturas y felicidad.*

*El año que finaliza nos ha dejado un sello de tristeza, que ha tenido como centro la enfermedad y la pérdida del que fue durante tantos años nuestro Generalísimo. El testamento dirigido al pueblo español, es sin duda un documento histórico, que refleja las calidades humanas y los sentimientos llenos de patriotismo, sobre los que quiso asentar toda su actuación al frente de nuestra Nación.*

*El hondo significado espiritual de estos días nos puede servir para recordar la actualidad del mensaje de Cristo, hace casi dos mil años.*

*Fue un mensaje de paz, de unidad y de amor.*

*Paz, que necesitamos para organizar nuestra convivencia. Pero que no se confunda con la mera paz material que excluye la violencia, sino también la paz de los espíritus y de las conciencias, que evitando tensiones nos permitirá marchar hacia adelante, alcanzando así las metas que deseamos para nuestra patria.*

*La unidad, necesaria para lograr la fortaleza que todo progreso demanda, que no elimina en modo alguno la variedad y que refuerza y enriquece los matices de un pueblo tan antiguo y con una historia tan fecunda como la nuestra.*

*Y un mensaje de amor, que es la esencia de nuestro Cristianismo, el cuál nos exige sacrificios, para que prescindiendo de nuestras ambiciones personales, nos demos a los demás.*

*En la alegría de esta noche no está quizá de más, dejar paso a otros sentimientos; nuestro pensamiento y nuestro corazón, han de pararse en aquellas familias en cuyo hogar aún no ha sido plenamente vencido el dolor o la dificultad. Que en todo hogar español reine la prosperidad y la justicia, es una de las decididas voluntades de vuestro Rey.*

*Es difícil encerrar en pocas palabras, todos mis sentimientos en esta Navidad. Nada me parece bastante, cuando se trata de servir a nuestro pueblo. Soy consciente de las dificultades, pues muchas veces no se alcanza todo aquello que nos proponemos. Se necesita la ayuda de todos. Se necesita buena voluntad. Se necesita que se comprenda que hay que sacrificarse en aras de la justicia. El egoísmo de algunos, puede perjudicar a muchos.*

*Los problemas que tenemos ante nosotros no son fáciles, pero si permanecemos unidos y con voluntad tensa, el futuro será nuestro. Tengo gran confianza en las nuevas generaciones, pues conozco su gran sentido de la responsabilidad.*

*Desearía que estos días meditásemos y que dejando pequeñas diferencias nos unamos, para que España marche hacia las metas de justicia y grandeza que todos deseamos. Este es el reto de nuestro tiempo, ésta es la primera exigencia de nuestra generación.*

*Que el Año Santo, que pronto se abre en Compostela, sea un año de avance y progreso por el camino de la unidad.*

*Tenemos las bases muy firmes, que nos legó una generación sacrificada y el esfuerzo titánico de unos españoles ejemplares. Hoy les dedico desde aquí un homenaje de respeto y admiración.*

*Al felicitaros otra vez y recordar muy especialmente a los que ausentes de la Patria sienten la nostalgia de la lejanía, quiero desearos lo mejor para todos y para vuestras familias y despedirme con las palabras que resonaron en Belén en estos mismos días hace veinte siglos.*

*¡Paz a los hombres de buena voluntad!*

## **II MENSAJE DE NAVIDAD, 1976**

*La Monarquía, como la forma de Estado más adecuada para España, es capaz de asegurar la unidad de todos los españoles, la libertad y el ejercicio de los derechos humanos en el orden y en la paz*

*II Mensaje de Navidad, 1976*

*Me he permitido entrar en vuestros hogares, a través de televisión, en esta noche tan señalada, para felicitaros muy cordialmente las Pascuas. Junto con la Reina y con nuestros hijos, Elena, Cristina y Felipe, os deseo toda clase de alegrías en las fiestas de Navidad y la mayor prosperidad para el año que comienza. Os deseo la paz en vuestras casas, en vuestro trabajo y en vuestros espíritus.*

*La mayor parte de vosotros estaréis rodeados de vuestra familia y amigos, y queremos compartir vuestras satisfacciones de esta forma. Otros estaréis solos, o enfermos, o realizando un trabajo*

*indispensable, fuera de vuestra casa o incluso de la patria. Quiero que sepáis que en esta familia española que es la nuestra, se piensa en vosotros esta noche, con simpatía y con afecto.*

*Hace pocos días se ha cumplido un año de mi proclamación como Rey de España. En aquella ocasión os convoqué a todos vosotros a recorrer juntos la nueva etapa de nuestra Historia que se iniciaba. Os prometí firmeza y prudencia en el cumplimiento de mi deber de servicio a España.*

*Creo que hay motivos para sentirnos contentos de lo realizado y animados para seguir afrontando el futuro con esperanza. Y ello a pesar de graves sucesos que llenan de dolor a familias españolas cuya pena compartimos.*

*En el año que termina han ocurrido una serie de acontecimientos de gran trascendencia para la vida española. Algunos han sido difíciles, otros gratos, pero en ningún momento me ha faltado vuestro apoyo y en muchas ocasiones me ha rodeado vuestro entusiasmo. Quiero agradecer a todos vuestra actitud pública durante estos meses, y las incontables muestras de atención personal que habéis tenido conmigo y con mi familia.*

*Hemos tratado de estar lo más cerca posible del pueblo español, no sólo aquí, en la capital de la Nación, sino al viajar por las regiones, provincias y ciudades españolas. Pienso continuar haciéndolo con renovado empeño en el año que comienza, pues es mi deseo visitar en 1977 todas las tierras españolas que aún nos quedan por recorrer.*

*El sentir vuestra presencia, conociendo más de cerca vuestros problemas y vuestra forma de vida, me sirve de aliento y de estímulo, y reafirma mi convicción en las cualidades nobles y generosas de nuestro pueblo. Por ello cada día aumenta mi esperanza para el porvenir.*

*Los tiempos que vivimos, aunque prometedores, no son fáciles. El crecimiento de la población y la evolución de las costumbres no sólo en España, sino en todo el mundo han creado tensiones espirituales e ideológicas que sacuden con fuerza nuestra sociedad. Con el firme asidero de nuestra fe en Dios, debemos asimilar y aprovechar los valores positivos de esta evolución, eliminando sus aspectos perjudiciales, para conservar a toda costa el patrimonio espiritual de nuestra patria.*

*Nuestra vida política está en pleno proceso de adaptación, necesaria, a los cambios sociales operados en España. A esta tarea hemos de hacer frente con toda prudencia pero también con decisión.*

*La Monarquía, como la forma de Estado más adecuada para España, es capaz de asegurar la unidad de todos los españoles, la libertad y el ejercicio de los derechos humanos en el orden y en la paz. A todos los que sentís vocación por la política, que es una forma noble y elevada de servicio a la Nación, os animo a proseguir vuestro camino con lealtad a la Corona, con escrupulosa honradez y poniendo siempre el bien general por encima de los intereses particulares.*

*Las circunstancias económicas actuales nos plantean un desafío al que hemos de hacer frente con mente clara y con espíritu de generosidad. Hacen falta decisiones para prever y mejorar el futuro y hay que tomarlas sabiendo que requieren sacrificios de todos. Debemos a las nuevas generaciones, y a los sectores más necesitados de nuestra sociedad, la creación de puestos de trabajo, el ahorro productivo y su inversión, la reestructuración de ciertas actividades económicas y una equitativa distribución de las cargas y de los beneficios. Y todo ello hemos de realizarlo en condiciones de paz social y de verdadera cooperación.*

*Conozco vuestra voluntad de trabajo y el esfuerzo que estáis realizando, que me hacen sentirme orgulloso de nuestro pueblo. Que nadie aminore el paso ni desfallezca, y que todos nos preguntemos si no podemos hacer algo más por nosotros mismos y por los demás.*

*De una manera especial me dirijo a todos los jóvenes del país, cuyas ilusiones conozco y comparto, para decirles que os toca responder con generosidad a la llamada de nuestra época, que requiere esfuerzo y entrega, pero también ofrece grandes oportunidades de acceso a los frutos del trabajo y de la técnica en grados insospechados hace tan sólo unos años.*

*Quisiera dedicar un recuerdo entrañable a la familia española, y a las madres españolas, verdadero núcleo y corazón de nuestra Nación. A la familia debemos cuanto somos y en ella tenemos el mejor tesoro y la mejor garantía del porvenir de nuestra patria. Que las últimas palabras mías esta noche sean para desearos la mayor alegría en el seno de vuestras familias.*

*Muchas felicidades a todos*

### **III MENSAJE DE NAVIDAD, 1977**

*Una unidad que se aparece más evidente cuando se contempla desde la perspectiva integradora de la Monarquía. Porque se ve entonces la fecundidad que nace de la variedad y la pluralidad de las regiones españolas, distintas pero no contrapuestas; dotadas de diferente personalidad, pero esencialmente conjuntadas en el mismo destino patrio*

*III Mensaje de Navidad, 1977*

*Para desearos paz, libertad y prosperidad, en mi nombre y en el de mi familia, me he permitido entrar por unos momentos en vuestros hogares.*

*Y lo hago desde esta Casa, que es la de todos vosotros, con la seguridad de que, en esa noble correspondencia de hospitalidad que distingue a los españoles, nos acogeréis por unos instantes en las vuestras a la Reina, a mis hijos y a mí, para desearos unas Pascuas muy felices.*

*Hemos estado juntos a lo largo del año por motivos plurales y comunes, y esta noche, solemne y entrañable, queremos estarlo también, de una manera muy especial, a través de las cámaras de Televisión Española.*

*Ojalá nuestro saludo pueda llegar hasta los que viven en los últimos confines de la patria y a quienes, aún fuera de ella, tienen en España su pensamiento y su corazón:*

- *A los españoles de tierra adentro, de la montaña y de la meseta; de la ribera y de las islas.*
- *A los que trabajan en la mar.*
- *A los que sufren en la enfermedad.*

- *A las mujeres, que iluminan y empujan nuestros hogares.*
- *A los obreros y a los empresarios; a los intelectuales y a los artistas; a los hombres del campo y de la ciudad.*
- *A los que velan esta noche en cumplimiento de su deber.*
- *A cuantos integran las Fuerzas que, con su abnegada entrega, salvaguardan nuestra seguridad.*
- *A los jóvenes y a los que ya ven lejana su juventud.*
- *En suma, a todos los españoles que tenemos la ilusión de convivir en la paz y el progreso de España.*

*En las fiestas de Navidad sentimos que se acortan las lejanías y las separaciones, y en la emoción común que se respira a lo largo de estos días quisiera fundir mi saludo con el de todos vosotros.*

*No pretendo, sin embargo, que los sentimientos de la Navidad oculten, sino que iluminen, la propuesta de paz, de libertad y prosperidad, con que he comenzado estas palabras y que es, en el fondo, el compromiso insobornable, permanente y decidido de la Monarquía que encarno.*

*Para una España más fuerte, más libre, más estable, más hermosa, estamos convocados todos los españoles, cualquiera que sea nuestra condición. Y al ser proclamado Rey, así lo expresé.*

*Por eso, cuando llegan fechas como éstas, echamos siempre una ojeada al camino y procuramos repasar las cuentas de lo que hemos hecho y de lo que queremos hacer en el futuro.*

*No cabe duda de que lo andado en estos dos años ha sido mucho, con esfuerzo y sacrificio, pero también con decisión, esperanza y optimismo.*

*La paz, la democracia y prosperidad de las sociedades industriales desarrolladas, a las que pertenece España, no se construyen fácilmente, sino que son la consecuencia del trabajo y la voluntad de superación de sus miembros.*

*Ambas cosas, voluntad y trabajo, nos han puesto a prueba a los españoles. Y yo quiero aprovechar este encuentro para agradecer todo el esfuerzo de cada uno de vosotros para una España mejor. El realizado por vuestras familias y el ejercido por las instituciones democráticas.*

*Un esfuerzo común que proseguimos cada día, sin desfallecer, porque es preciso continuar avanzando hasta coronar la obra de consolidación económica, social y política que nos hemos propuesto.*

*Para cuantos han entregado en la consecución de estos propósitos lo que tenían de más valioso, sus propias vidas, quiero tener esta noche un recuerdo muy sentido, en el que os pido que me acompañéis.*

*He de recordaros también que aún nos queda mucho camino por andar, y que es preciso que lo recorramos juntos.*

*La prosperidad, la libertad y la paz, no se consiguen sin estar unidos.*

*Unidos en la familia, que esta noche navideña hace un cerco de amor en torno nuestro y en nosotros confía. Los hijos en los padres y éstos en los hijos, en un diálogo que, a veces, puede ser áspero, pero que es la razón profunda de la vida y de la historia.*

*La unión de unas clases con otras en unos objetivos básicos, ajustando, sin violencia, sus intereses.*

*La unión de los estamentos sociales entre sí y la de los ciudadanos con el Estado, a través de leyes pactadas con generosidad, sin egoísmo, en un clima de entendimiento.*

*Y, por último, la unión a la que no me cansaré de exhortaros, en esa otra gran familia, enorme, bullente, vigorosa y universal, a la que pertenecemos todos como miembros, que es España.*

*Una unidad que se aparece más evidente cuando se contempla desde la perspectiva integradora de la Monarquía. Porque se ve entonces la fecundidad que nace de la variedad y la pluralidad de las regiones españolas, distintas pero no contrapuestas; dotadas de diferente personalidad, pero esencialmente conjuntadas en el mismo destino patrio.*

*Es en esta profunda creencia superadora donde se hace posible la evolución hacia una mejor convivencia nacional.*

*Lo que nos une es más medular y dinámico que lo que nos separa. Y eso es lo que nos compromete en el futuro, sea cual sea nuestra distancia del pasado.*

*Nuestra tarea hoy es hacer, precisamente, un futuro que podamos compartir sin miedo, con esperanza y con razón, y en el que tengan cabida todos los derechos, por pequeños que nos parezcan. En el que nos entreguemos de verdad a nuestro trabajo, como única forma de superar las dificultades económicas que nos preocupan.*

*Un futuro de orden, que es requisito esencial de todos los progresos. Un futuro de seguridad en la paz, en la continuidad, en el ejercicio —recíprocamente limitado— de la libertad.*

*No olvidemos nunca que nuestros derechos han de estar coordinados con la obligación de respetar los derechos de los demás.*

*Ninguna ocasión mejor que ésta de la Navidad para recordaros que no se posee moralmente nada más que lo que se comparte y que el reto de nuestro tiempo es aprender a convivir en la justicia y en la libertad.*

*En la medida en que no hayamos alcanzado este fin debemos sentirnos insatisfechos y, por el contrario, victoriosos con los objetivos que ya hayamos conseguido.*

*Yo creo, sinceramente, que son más los logros que los fracasos y que ello da a esta Navidad española una clara dimensión de entendimiento.*

*Y al decir estas palabras, pienso en las generaciones que forman nuestros hijos y que están junto a nosotros, en esta luz y en este amor de la Navidad. Ellos constituyen la España que nos sigue de cerca y se sabe emplazada para los cambios del mundo de hoy. No debemos hurtarles su protagonismo, sino ofrecerles, con el pan y la sal de la paz, un puesto a nuestro lado, aceptando sus discrepancias pero dándoles, en seguridad y estabilidad, ese equipaje que necesitarán para su larga tarea futura.*

*Nuestra España es la misma que la de nuestros hijos, y ellos y nosotros la deseamos justa, dialogante y ancha.*

*«Si todos permanecemos unidos, habremos ganado el futuro», dije al asumir las responsabilidades de la Corona como Rey de todos los españoles.*

*Así lo creo ahora, mientras pido la ayuda de Dios para todos, en la unidad y la paz que son las convicciones profundas de la Navidad. Con ellas os reitero mi saludo y el de mi familia.*

*De todo corazón, felices Pascuas y muchas gracias.*



## IV MENSAJE, DE FIN DE AÑO, 1978

*Nada mejor podríamos dejar a nuestros hijos y a las generaciones que nos sigan, que una España unida, y por esa unidad, una España cada vez más grande en el concierto de las naciones y en el quehacer de la historia*

*IV Mensaje, de fin de año, 1978*

*Al concluir este año de mil novecientos setenta y ocho, por tantas razones y acontecimientos ligado ya para siempre a nuestra vida común, no quiero desaprovechar la ocasión de enviaros un entrañable saludo. Entrañable por muchos motivos profundos, entre los que no es el menor el de corresponder a las innumerables muestras de afecto y adhesión con que a la Reina, a mí y a nuestros hijos nos habéis distinguido a lo largo de estos doce meses, en cuantas ocasiones han sido propicias para ello.*

*Permitidme por eso que, en estas tradicionales fiestas, me acerque a vuestros hogares y me acoja a vuestra hospitalidad durante unos minutos.*

*Si la Institución que encarno ha abierto un diálogo permanente y con propósito de fecundidad desde el momento de mi proclamación, nunca mejor ocasión que ésta, al filo de un nuevo año, y en el marco cálido y cordial de nuestras casas, para hacer algunas reflexiones que nos acerquen más, que aumenten el compromiso de una tarea solidaria y que estrechen las relaciones con nuestros familiares, con nuestros amigos, con nuestros vecinos, con todos nuestros compatriotas.*

*Podríamos pensar, en este sentido, que si cada uno de nosotros lucha y persevera por su familia, no es menos verdad que también pertenecemos a una familia históricamente más grande y mayoritaria y que en esta última se vierten, como en un rico mar, nuestros caudales particulares e íntimos como seres históricos.*

*Cuando ambas —la que es célula matriz y natural de la sociedad, y la que configura nuestro ser nacional— se armonizan y entienden, una etapa de prosperidad se abre para todos.*

*En cambio, si ambas siguen caminos distintos, las naciones se ponen en peligro de disolución.*

*Creo, sinceramente, que hay razones para sostener que nunca como ahora los españoles hemos tenido tantos motivos para creer en la esencia intangible y eterna de la propia familia y para luchar por la permanente unidad de la otra gran familia, la colectiva y nacional.*

*La conjunción de las dos nos traerá años de ventura y plenitud, cualesquiera que sean los sacrificios que esa aspiración conlleve. Como Rey os exhorto a esa tarea sin fronteras, digna de los más nobles esfuerzos. Nada mejor podríamos dejar a nuestros hijos y a las generaciones que nos sigan, que una España unida, y por esa unidad, una España cada vez más grande en el concierto de las naciones y en el quehacer de la historia.*

*Estos doce meses transcurridos han contemplado, por otra parte, el esfuerzo de todos por acceder a los niveles de libertad y responsabilidad que nuestro tiempo histórico nos exigía. En relación con ello, no hace muchos días, al hacer una valoración pública sobre la culminación del proceso constitucional, expresé la convicción de que el pueblo español, en un acto de suprema libertad*

*colectiva, había elegido el camino de su futuro y el marco jurídico de su convivencia, al aprobar la Constitución que ha de regirnos como Estado social y democrático de Derecho.*

*En estos momentos, cuando nos disponemos a comenzar otro año, estoy convencido de la importancia que tiene la unidad entre todos nosotros, para resolver las dificultades que los tiempos nuevos y los nuevos sistemas de convivencia plantean.*

*Sin unidad, ese futuro de libertad y responsabilidad, tardaría en levantar su vuelo y, en todo caso éste, sería corto y sin altura.*

*Con ella, con la unidad de todos y entre todos, serán posibles siempre nuevas metas de progreso en libertad, justicia, igualdad y pluralismo, desde los niveles ya conseguidos.*

*Sin unidad, malograriamos el esfuerzo que cada uno de nosotros ha hecho, desde sus propias convicciones, para iniciar, desde presupuestos democráticos inescusables, un futuro de paz y prosperidad.*

*Vinculada la Monarquía que encarno al fundamental propósito de devolver la soberanía al pueblo español, y alcanzado este objetivo expuesto al inaugurar mi gestión como Rey de España, hago el propósito de que la Corona continúe y ahonde su voluntad de solidarizar a los españoles. Su voluntad de unir a individuos, familias y pueblos; de armonizar sus intereses; de alentarles en la tarea vertebral de vivir y convivir con grandeza en la patria común.*

*Al sentirnos unidos esta noche, entiendo, con emoción mayor aún, el alcance de este ideal. No es un pueblo fatigado e inerte el que esta noche, al finalizar un año, especialmente comprometido, espera un mañana mejor y más ancho para todos.*

*Al contrario, es un pueblo, somos un pueblo, animosos y altivos, acostumbrados a aceptar las altas responsabilidades de la historia.*

*Un pueblo que desde hace siglos, desde el irrenunciable momento de constituirse como nación, ha sabido vivir con honestidad, universalidad y entereza, protagonizando realizaciones ejemplares que han asombrado a los otros pueblos de la tierra. Así me lo han recordado, una y otra vez, en las naciones iberoamericanas que he visitado, las que forman otras Españas con las que nacemos en la misma lengua y en el mismo espíritu. Ellas nos están mirando, en esa perspectiva ejemplarizada que ha sido siempre el norte de nuestra historia.*

*En este sentimiento de solidaridad común, quiero saludaros esta noche y desearos una feliz fiesta y un nuevo año cargado de ventura.*

*A vosotros, padres de familia, para los que estas horas, en el entorno familiar, tienen un especial significado;*

*a los hombres y mujeres que formáis la edad más cargada de años, de servicios, de amor y de desvelos;*

*a los jóvenes que nos estimulan y nos empujan con ímpetu y deseos de protagonismo;*

*a las mujeres, que tantas veces han llevado la peor parte en la biografía de nuestra sociedad. Para ellas —a las que, cada vez con más amplitud corresponde un papel relevante en el futuro— tengo un especial saludo;*

*a todos los que, en la medida de sus fuerzas, laboran en oficios y profesiones distintas, por una nación mejor, más desarrollada y progresiva.*

*Con emoción tengo también presentes en estos momentos a nuestros emigrantes que desde lejanos países, más lejanos por la ansiedad de presencia que tienen estas horas, tienen los ojos y el corazón puestos en España.*

*A los componentes de las Fuerzas Armadas y altos cuerpos de Seguridad del Estado, dirijo un especial recuerdo en estos instantes. Sobre ellos recae la salvaguarda de la paz y de la unidad y en ellos descansa la certeza de que nuestro camino, en el perfeccionamiento de la sociedad, no va a torcerse.*

*También tenemos muy presentes a los que con el sacrificio de sus vidas han dado el más generoso ejemplo de lealtad a España y a sus ideales de unidad, justicia y paz pública.*

*Y, por último, quiero dirigirme a quienes son más sensibles a las sombras que a las luces y cierran con aprensión los ojos ante el porvenir valorando las circunstancias históricas más por sus signos negativos que por los contrarios. Debo decirles que desechen temores y no se rindan ante las esperanzas que todo perfeccionamiento social, político y económico provoca.*

*Miremos al porvenir con optimismo, con valentía y con ilusión, porque —como un día tuve ocasión de decir— estoy seguro de que si permanecemos unidos, habremos ganado el futuro.*

## COLECCIÓN «INFORME»

1. *El Estado y las Fuerzas Armadas.*
2. *La Seguridad Social de los Funcionarios.* Fuerzas Armadas y Funcionarios civiles del Estado.
3. *El Mensaje de la Corona.*
4. *La descolonización del Sahara.*
5. *La hora de las reformas.* El Presidente del Gobierno ante las Cortes Españolas. Sesión plenaria del 28 de enero de 1976.
6. *La Defensa de la Comunidad Nacional.*
7. *Mensaje de la Corona / II.* Primer mensaje Real, a las Fuerzas Armadas, a la Familia Española, al Pueblo de Cataluña, al Consejo del Reino.
8. *Calendario para la Reforma Política.*
9. *Los Reyes en América.* 1. República Dominicana y Estados Unidos.
10. *Medidas económicas del Gobierno.* 8 de octubre de 1976.
11. *Los Reyes en América.* 2. Colombia y Venezuela.
12. *Los Reyes en Europa.* 1. Francia.
13. *Reforma Constitucional.* Proyecto de Ley para la Reforma Política.
14. *La nueva Ley Fundamental para la Reforma Política.*
15. *Mensajes de la Corona / III.* A las primeras Cortes democráticas de la Monarquía.
16. *Los Reyes en América.* 3. Venezuela. Guatemala. Honduras. El Salvador. Costa Rica. Panamá.
17. *Los Pactos de la Moncloa.* Texto completo del Acuerdo sobre el Programa de saneamiento y reforma de la economía y del Acuerdo sobre el Programa de actuación jurídica y política.
18. *Los Pactos de la Moncloa. Cumplimiento del Programa de actuación jurídica y política (27 octubre 1977-27 enero 1978).*
19. I. *Los Pactos de la Moncloa. Cumplimiento del Programa de saneamiento y reforma de la economía.* 1. Política de empleo y rentas, salarios y seguridad social.
19. II. *Los Pactos de la Moncloa. Cumplimiento del Programa de saneamiento y reforma de la economía.* Política monetaria, Reforma fiscal y Reforma del sistema financiero.
20. *Regímenes preautonómicos y disposiciones complementarias.* Cataluña, País Vasco, Galicia, Aragón, Canarias, País Valenciano, Andalucía, Baleares, Extremadura, Castilla y León, Asturias, Murcia, Castilla-La Mancha.
21. *Un nuevo horizonte para España.* Discursos del Presidente del Gobierno 1976-1978.
22. *El Gobierno ante el Parlamento.* 22 junio 1977-31 octubre 1978.
23. *Mensajes de la Corona / IV.* Primer mensaje de la Corona (1975); Apertura de las Cortes Constituyentes (1977); Sanción a la Constitución Española (1978).
24. *Discurso de Investidura.* Congreso de los Diputados 30.3.1979.
25. *Mensajes de la Corona / V.* A las Cortes Generales.
26. *Los Reyes en Europa.* 2. Universidad de Estrasburgo y Consejo de Europa.
27. *Mensajes de la Corona / VI.* Mensajes de Navidad 1975-1979.
28. *El Gobierno ante el Parlamento / 2.* Comunicación del Gobierno y discurso de su Presidente en el Congreso de los Diputados 17 y 20 de mayo de 1980.

29. *El Gobierno ante el Parlamento / 3. La Cuestión de confianza. Discurso del Presidente del Gobierno ante el Congreso de los Diputados. Pleno del 16.9.1980*
30. *Discurso de Investidura. Congreso de los Diputados 19.2.198.*
31. *Los Reyes con el Pueblo Vasco.*
32. *Informe de la Comisión de Expertos sobre Autonomías. Centro de Estudios Constitucionales. Mayo 1981.*
33. *El Defensor del Pueblo. Legislación Española y Derecho comparado.*
34. *Informe de la Comisión de Expertos sobre financiación de las Comunidades Autónomas. Centro de Estudios Constitucionales. Julio 1981.*
35. *Partidos Políticos. Regulación Legal. Derecho comparado, Derecho español y Jurisprudencia.*
36. *Acuerdos autonómicos 1981.*
37. *Regulación jurídico-pública de los productos alimentarios.*
38. *La Seguridad Social Española. Programa de mejora y racionalización.*
39. *Los Reyes en Europa. 3. El Premio Carlomagno.*
40. *Mensajes de la Corona / VII. Apertura de la Legislatura.*
41. *Discurso de Investidura. Congreso de los Diputados.*
42. *Acuerdo sobre retribuciones del personal de la Administración del Estado.*
43. *Consejo de Estado. Discursos pronunciados en el acto de toma de posesión del Presidente del Consejo de Estado.*
44. *Los Reyes en América. 4. Uruguay. Brasil. Venezuela: Premio «Simón Bolívar».*
45. *El Gobierno ante el Parlamento / 4.*
46. *Proyecto de Ley de Medidas para la Reforma de la Función Pública.*
47. *El Gobierno ante el Parlamento / 5.*
48. *Proyecto de Ley de órganos de representación, determinación de las condiciones de trabajo y participación del personal al servicio de las administraciones públicas.*
49. *Consejo de Estado.*



*Pongamos nuestra razón y nuestro corazón  
de españoles en la razón y en el  
corazón de la historia y no nos neguemos  
al honor y a la oportunidad de construir,  
de una vez para siempre, la patria que  
todos —todos nosotros, sin duda alguna—  
hemos soñado alguna vez*

V Mensaje de Navidad

**Precio: 75 pesetas**

**SERVICIO CENTRAL DE PUBLICACIONES**



**PRESIDENCIA DEL GOBIERNO**